



**María**

## **MARÍA**

### **LA FIGURA DE MARÍA A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS**

#### **Los evangelios**

Ante todo, hay que volver al Evangelio. La Buena Noticia se refiere a la Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret, el Hijo de María. Ésta ocupa un lugar importante en el Evangelio de Lucas y de Juan. Sin duda los datos no satisfacen toda nuestra curiosidad, pero es mejor atenernos a lo seguro que dar rienda suelta a la imaginación. El Evangelio se interesa por María en la medida en que su historia ilumina la filiación divina de Jesús y el misterio de la Iglesia. María es la Madre del Mesías, del Salvador del mundo. Como veremos, los datos biográficos son prácticamente inexistentes. Estamos, como también en el caso de Jesús, ante confesiones de fe y no ante reportajes para la historia. Historia, sin duda, la hay y será bueno no olvidarla. Aunque la historia no funda la fe, impide que ésta se convierta en una idea abstracta, intemporal, encarnación de nuestras estructuras de pensamiento.

#### **La iglesia antigua (siglo II al IX)**

Los Padres de la Iglesia contemplaron el misterio de María en la obra de salvación realizada por Cristo. No se ciñeron a los textos del Evangelio referentes a María, sino que los leyeron a la luz de toda la Escritura.

María, asociada a Cristo, aparece situada en paralelo y contraste con Eva, compañera de Adán. Eva fue la causa de la perdición del género humano, María lo fue de la salvación. Desde esta perspectiva, María encarna la figura de la Iglesia. Lo que se dice de la Iglesia se lo puede aplicar uno a María, y viceversa. Son dos realidades de la historia de la salvación que se iluminan mutuamente. Ambas son Madre y Virgen.

Con el título de “Madre de Dios” en el Concilio de Efeso, se quería salvaguardar teológicamente la Divinidad de Jesucristo, pero el pueblo lo entendió como una glorificación y una alabanza de María. Ésta se convierte cada vez más en una figura individual, enriquecida con privilegios singulares: perpetua virginidad, libre de pecado, toda

santa, llevada a los cielos. El culto a María, que en los primeros siglos era relativamente discreto, empieza a cobrar ahora un gran auge. Prácticamente todos los grandes temas marianos están ya presentes en la iglesia antigua, pero no aparecen sistematizados, sino dispersos en la liturgia, en las homilías, en los himnos y en los diversos escritos. No existe una Mariología aislada, y haremos bien en seguir esta costumbre de los Padres.

### **La iglesia medieval (Siglo IX al XVI)**

Tampoco en este momento se sistematizan los conocimientos mariológicos. Se repiten los temas ya conocidos. Aparte la figura de María corredera, al pie de la cruz, como Madre de la Compasión. Las controversias acerca de la Inmaculada y de la Asunción, llenas de apasionamiento, abrirán el camino hacia la futura declaración dogmática.

### **La iglesia moderna (siglo XVI al XIX)**

En esta época no aparecen temas propiamente nuevos. La polémica contra la Reforma y el Jansenismo, opuestos a la devoción a María, lleva a sistematizar todos los conocimientos y a formar un verdadero tratado.

La devoción mariana va cobrando cada vez más importancia en la Iglesia Católica como reacción contra la Reforma. El tema de la mediación de María pasa a primer plano.

### **La iglesia actual (a partir del siglo XIX)**

Fruto de la piedad popular y del interés de los Pontífices son los dogmas de la Inmaculada Concepción (Pío IX, 1854) y la Asunción (Pío XII, 1950). En el Concilio Vaticano II, algunos esperaban que se declarase dogma algunas de las verdades más estudiadas en los años precedentes. Mediación, Maternidad Espiritual, Realeza de María.

El Concilio Vaticano volvió a las fuentes y repensó los fundamentos de la Misión de María en la Iglesia. El Papa Pablo VI expuso las orientaciones para el culto mariano, teniendo en cuenta el movimiento bíblico, litúrgico y ecuménico en la Iglesia. El Papa Juan Pablo II es un gran devoto de la Virgen y un decidido impulsor de su culto.

La fe de la Iglesia confiesa cuatro dogmas marianos: Maternidad Divina, Perpetua Virginitad, Inmaculada Concepción y Asunción. La teología, después del Concilio, está en movimiento, sobre todo en lo que atañe a la figura de Jesús y a la Iglesia. La Mariología, que amenazaba a quedarse estancada en los últimos años, empieza de nuevo a caminar hacia delante.

## ***NOSOTROS, LAICOS TERESIANOS, QUEREMOS COMO MARÍA***

### **1. Ser orantes**

- a) Toda la vida de María estuvo envuelta en la contemplación:  
*“María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón” (Lc. 2, 19).*
- b) El Magnificat es la oración de un corazón pobre:  
*“Engrandece mi alma Señor  
y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador  
porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava...”*
- c) El Magnificat es la oración de un corazón fiel:  
*“Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor” (Lc. 1, 45).*
- d) La oración de María es el canto a la universalidad:  
*“Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu se alegra...”*
- e) María vive el misterio en la oscuridad de la fe:  
*“Pero ellos (José y María) no comprendieron la respuesta que les dio”.*

### **2. Ser oyentes de la palabra**

*“Mientras Jesús hablaba a las turbas, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!*

*Pero él repuso: Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!”*

### 3. Ser creyentes en Jesús

La grandeza de María radica en su fe, en la acogida prestada a la Palabra de Dios. Concibió a su Hijo antes en la mente que en el vientre. Durante su vida hizo siempre la voluntad de Dios.

En cierto sentido, María no tiene ningún privilegio que la sitúe aparte de los demás cristianos. Todo el que cree en Jesús se convierte en Madre de Cristo. La figura de María ilumina la misión maternal de la Iglesia y de cada uno de los creyentes. *“Estos son mi madre y mis hermanos. El que hiciera la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, ése es mi hermano y mi hermana, y mi madre”*.

### 4. Ser servidores de nuestros hermanos

- a) La pobreza de María ofrece generosamente a los pastores la alegría del recién nacido, salvador del mundo, el Cristo Señor. *“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada” (Lc. 2, 6-7)*.
- b) María no guardaba la felicidad para sí: siente la urgencia de comunicarla a los demás: *“Se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa” (Lc. 1, 39)*. La Visitación prolonga el misterio de la Anunciación. María, la pobre, la que acoge en silencio la palabra, siente necesidad de salir. Es la alegría del amor hecho servicio. La Visitación nos presenta a María como servicio integral: desprenderse, ponerse en camino para servir materialmente a su prima y comunicar a ella y al niño la alegría de la salvación.
- c) En Caná de Galilea, María, la pobre, anticipa misteriosamente “la hora de Jesús” en una generosa actitud de servicio. *“Estaba allí la madre de Jesús” (Jn. 2, 1)*.
- d) Hay otro momento, el decisivo, en que María nos muestra su pobreza hecha servicio: el Calvario. *“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre” (Jn 19, 25)*. La pobreza de María se manifiesta allí en su supremo desprendimiento.

### BIBLIOGRAFÍA

“La humilde servidora del Señor” (1986). Autor: Pironio. Editorial: Instituto Teológico de Vida Religiosa.

“María, peregrina de la fe” (1987). Autor: María Victoria de Molins. Editorial: Ediciones STJ.

“Pobreza y esperanza de María” (1980). Autor: Pironio. Editorial: Narcea, S.A.

“Los más bellos textos sobre la Virgen” (1983). Autor: Lorenzo Amigo. Editorial: Promoción Popular Cristiana.